

buen gusto, que no hallaron inconveniente en sacrificar cierta cantidad de dinero en honra y provecho de Maestros y Profesores mexicanos.

Concluyamos nuestras citas de sucesos ó funciones notables ocurridos ó habidas en nuestros teatros, hallándose aún en México el inolvidable Emanuel; los niños, los que, sin serlo ya, se divierten con poca cosa, y los que admiran el trabajo y la paciencia del hombre para llamar la atención y poder vivir, experimentaron una positiva pena con la relación del incendio de un teatro de Zacatecas en que perecieron entre las llamas los perros, monos, cabras, chivos y pequeños caballos del inteligente domador Salvini, que tan buenos ratos proporcionó á numerosa concurrencia en la pista del Circo de los Hermanos Orrin. Esta ruina del apreciable empresario ocurrió en los primeros días de Octubre, mes en el cual dieron algunas funciones en el Gran Teatro, el famoso Dr. Nicolai y su bella sonámbula Miss. Rosina, ya conocidos en México, y trabajó en Arbeu la no menos aplaudida prestidigitadora é ilusionista Madame Berland: trajo ésta una regular compañía de variedades, las fuentes luminosas, el patinador americano Mr. Fuller, el *hombre serpiente* Mr. Codona, los acróbatas Henri y Harnsan, y otras *novedades*, como el hombre de las *treinta y seis cabezas*, el *dibujante invisible* y el gran Megascopio gigante.

El martes 15 de Octubre, y con *Aida*, empezó la Compañía de ópera italiana de Vicente Antinori su temporada ante lucidísima concurrencia en que figuraban las familias de los Sres. Alejandro Escandón, Manuel Romero Rubio, José Gargollo, Justino Fernández, Manuel S. Campos, Gustavo Struck, Manuel Iturbe, Pedro Diez Gutiérrez, Ignacio de la Torre, Ministro Español Sr. Castellanos, Ministro Argentino D. Ramón Mendoza, Jesús Andrade, H. G. Lamadrid, Delfín Sánchez, Manuel F. T. del Castillo, Manuel Alvarado, Gabriel Mancera, Concepción A. de Escalante, Manuel Algara, Manuel Dublán, Enrique Rubio, Francisco Rivas, Vicente Alfaro, Antonio Mier, Rafael Cancino y Pedro Valle.

La Compañía de Vicente Antinori estuvo así formada: *Sopranos absolutos y prima-donnas dramáticas*: María Osta, Emilia Guidotti; *Prima donna ligera*, Victoria Repetto; *Mezzo-sopranos y contraltos absolutos*, Gemma Tiozzo, María Pía; *Comprimaria*, Ermelinda Coda; *Primeros tenores absolutos*, Emilio Metellio, Serafino De Falco; *Tenor comprimario*, Juan Molini; *Primeros barítonos absolutos*, Francesco Pozzi, Leopoldo Cromberg; *Bajo comprimario*, Rafael Quesada.—*Maestro director y concertador*, Rafael Bracale: de *coros*, José Bieletto.—*Primeros violines*, Pablo Sánchez, Alberto Amaya.—Precios por abono de veinticuatro funciones: en plateas y palcos primeros, *trescientos veinte pesos*: en lunetas y balcones, *cuarenta*: *eventuales*; palcos, *veinte pesos*; lunetas, *dos pesos cincuenta centavos*.

En *Aida* se presentaron el tenor Metellio, la soprano María Osta, el barítono Pozzi, la contralto Gemma Pieri de Tiozzo, y el bajo Pinto. Metellio no pudo lucir esa noche; la Osta tampoco causó sensación con su voz que pareció opaca y fría: Pozzi, Pinto y la Tiozzo estuvieron regulares, especialmente la última que siempre tuvo hermosa voz y buenas cualidades de artista. En general, la interpretación de *Aida*, dejó bastante que desear. El segundo cuadro se presentó con *Ruy Blas*, siendo muy aplaudida Emilia Guidotti en la *Maria de Neubourg*: la contralto María Pía, pasó regularmente por su voz simpática y bien timbrada: los demás quedaron mal. En *Sonámbula* hizo su aparición la pequeña Victoria Repetto, bajita de estatura, delgadita, con vocecita agradable pero de corto volumen, simpática de fisonomía, y casi niña de edad, pues díjose que contaba sólo diez y nueve años: todo ello influyó sin duda en su favor, y el público, un tanto cuanto severo, pues empezaba á llamarse á engafio, la recibió bastante bien y aun tres veces la llamó al proscenio. En *Un ballo in maschera*, fué á su vez recibido con benevolencia el barítono Querze. En *El Trovador* algo se rehabilitó Metellio, y en ésta y en la ópera antes citada gustó mucho la Guidotti, que estuvo muy feliz en el *Miserere*: la Tiozzo en el papel de *Azucena* se mostró como siempre buena cantante y buena actriz; ella y Pozzi parecieron lo mejor de esa compañía que apenas hacía más que ir pasando ante su numerosa y escogida concurrencia: "noches de dura prueba están pasando los artistas, decía un periódico; en esta temporada el público se muestra más severo, más adusto, más circunspecto que de costumbre: con mucha dificultad arrancan un aplauso los artistas, y con frecuencia sucede que cuando los más benévolos ó los más entusiastas concurrentes inician un aplauso, son callados por los murmullos y los *ceceos* de los demás espectadores." El sábado 26 de Octubre la Guidotti en *Margarita* y Metellio en *Fausto*, fueron bastante aplaudidos en la obra maestra de Gounod, que salió en lo general aceptable hasta cierto punto.

En cambio en la tarde del Domingo 27 rodó hasta los abismos del más absoluto fracaso la infeliz *Sonámbula*. El tenor De Falco, que parece se hallaba enfermo según avisó la Empresa, exasperó de tal modo al siempre benévolo público de las funciones vespertinas, que se comenzó por gritarle *fuera!*, y se concluyó por aplicarle una silba fenomenal. En el acto tercero la zambra fué tan espantosa, que el mísero tenor hubo de abandonar la escena doblegado ante la tempestad: "fué tal la *grita*, dijo un revistero, que el tenor, ya dentro del escenario, se accidentó." De Falco dirigió el 29, una carta á los periódicos, manifestando que desde que llegó á México se encontraba enfermo, que en la función del Domingo se sintió peor que nunca, y que sólo obligado por sus compromisos con la Empresa pudo exponerse á que

le sucediera lo que le sucedió. La empresa á su vez confirmó en otro remitido la enfermedad de Serafino De Falco, y avisó que *por cable* pedía á Italia otro tenor que no podría tardar más de veinticuatro días en estar en México: "me permito, entretanto, añadía Antinori, rogar al público dispense en alguna función en que todavía tenga que tomar parte el Sr. Falco, su estado de enfermedad, que me consta es ocasionado por el violento cambio de altura."

Lo dicho puede dispensar de detenernos más en la revista de esa temporada de Opera, en la que si el público tuvo sobrada justicia para llamarse á engaño, el Sr. Antinori fué un mártir de sus artistas tan escasos en méritos como bien dotados de mal carácter y de un peor natural, que les impulsó á hacer cuanto en su mano estuvo para arruinar y procurar disgustos á su empresario. *Lucia* salvó, merced al tenor Metellio que en ella estuvo bastante bien, y á las simpatías que supo conquistarse con su sencillez y humildad Victoria Repetto, quien con su pequeña voz hizo lo que pudo. *Hernani* casi fué un fiasco, y poco menos *Hugonotes*, medio salvados por Metellio y puestos el peligro por la Guidotti, muy poco afortunada en esa obra; en cambio cantó muy regularmente *Saffo*. La Tiozzo y Metellio gustaron bastante en *Favorita*, y á una y otro y la Repetto se aplaudió regularmente en la *Judía*. La empresa no sabiendo á dónde acudir para llamar el público que casi en masa desertó al fin del primer abono, puso en escena *Semíramis*, en que la Osta estuvo mal, y muy bien la Tiozzo en el papel de *Artace*. El beneficio de Metellio con el *Trovador* y una romanza de *Mignón* resultó desairadísimo en cuanto á concurrencia, y muy abundante en aplausos: el de la Guidotti con *Hugonotes* fué menos malo, y no faltaron á la agraciada algunas alhajas con brillantes, y diademas y coronas de oro y plata, una de ellas con lazos de los colores españoles, pues díjose, que esa cantante era hija de aquella península, cuyo idioma pareció haber olvidado según pudo juzgarse en la canción andaluza la *Moza de temple*, con que obsequió al público en un entreacto. "La cantó con buena, limpia y argentina voz, dijo un periódico, pero sin la sal, y el rumbo, y el jaleo de las mozas españolas, la hermosa Emilia fué muy aplaudida sobre todo cuando gritaba "vivan las señoras *mesicanas*, viva *México*." Los demás beneficios tuvieron que suspenderse por falta de público que quisiera concurrir á ellos: para dar el suyo el maestro director y concertador Rafael Bracale, hubo de cederle el empresario parte de los productos de la última función de abono, dada el jueves 26 de Diciembre con los *Hugonotes*. El Domingo 29 en la tarde fué cantada *Semíramis*, y con ella se despidió la Compañía, pues aun cuando quiso dar función en la noche, no pudo hacerse por enfermedad de la Repetto, y oposición de Metellio. "Tuvo la Empresa Antinori, dijo un periódico, la desgracia de haber contratado á los artistas más en-

firmizos que han pisado nuestra escena:" las laringitis é *influenzas* catarrales, con que se escudaron esos medianísimos cantantes, discólos y mal intencionados como pocos, arruinaron al muy apreciable Vicente Antinori.

Al acercarse Noviembre los Hermanos Guerra inauguraron en el Principal su temporada de funciones por *tandas*, con una compañía mucho mejor que las de costumbre en espectáculos de esa especie: fueron sus primeras triples Francisca Carmona y Enriqueta Alemany. Los artistas del *género* que allí no cupieron, fuéronse á inaugurar y mantener con mal éxito un teatrillo acabado de levantar en Tacubaya; el director de eso fué Julio Perié y en su cuadro figuraron Matilde Navarro, Rosa Ruiz, Rosario Palacio, Victoria Valle, Francisco Alonso, Fernando Riva, Valentín Santaolaya, Mariano Mejía, y como director de orquesta el Maestro Cisneros. La inauguración ó estreno de ese teatro, que se llamó de *Apolo*, se hizo el jueves 19 de Diciembre con *Marina*, cantada por Matilde Navarro, Francesch, y Perié.

Días antes, el miércoles 11, ante escasa concurrencia y con la comedia de Miguel Echegaray, titulada *Meterse á Redentor*, empezó en Arbeu sus trabajos una compañía dramática así compuesta: "*Primer actor y director*, Paulino Delgado; *primera actriz*, Alejandrina Caro de Delgado; *primer actor cómico y director en sus funciones*, Leopoldo Ortiz; *actriz genérica*, Dolores Ricart de Ortega; *dama joven*, Dolores Gamir; *actriz cómica*, Dolores Rodrigo; *actrices*, Carmen del Río, Petra Peláez; *actor de carácter*, Luis Santigosa; *galán joven*, Francisco Ortega; *segundo galán*, Fernando Corral; *actor genérico*, José Zurita; *actores*, Antonio Gallego, Pedro Nalay; *apuntadores*, Antonio Gómez, Felipe Diadre. Esta compañía, que se presentó sin grandes ni pomposos anuncios, era muy regular, bastante mejor que otras venidas como ella de la Habana. Paulino Delgado era amigo y discípulo de Antonio Vico, y actor muy apreciado en teatros de las capitales de provincias españolas. En *Meterse á Redentor*, *De mala raza*, *La Carcajada*, *Inocencia*, *El octavo no mentir*, *El soldado de San Marcial*, *El Otro* (de Miguel Echegaray), *Un crimen misterioso*, *La novia del General*, *Lo sublime en lo vulgar*, *Veinte céntimos*, y en otras muchas obras de varios y diversos géneros, toda esa compañía estuvo bien y feliz en sus respectivos papeles, pero su público siguió siendo escaso, tan escaso como en su estreno, á pesar de los elogios de los concurrentes y de los periódicos.

Merecía ciertamente que nos detuviéramos en celebrarla á nuestra vez, pero el espacio nos falta y á nuestro pesar debemos ceñirnos á esta sencilla mención. Por la misma causa no me detengo en elogiar la buena función con que en la noche del 9 de Diciembre y en el Teatro Hidalgo, celebró su décimosétimo aniversario la simpática sociedad dramática "Carlos Escudero," con la comedia *Meterse á Re-*

dentor, en que trabajaron muy bien las Sritas. Francisca Ortiz de la Peña, Amalia Serralde, y Esther Irigoyen: con el mismo motivo Virginia Fábregas recitó un aplaudido monólogo de Eduardo Noriega. Tampoco puedo hacer más que mencionar las nuevas presentaciones, en el Teatro Arbeu, de la excelente "*Orquesta típica mexicana*" que después de sus muchos y legítimos triunfos en México, en varias capitales de Estados de la República, y en los Estados Unidos norte-americanos, intentaba seguir visitando otros países de nuestro continente: con ese notable grupo filarmónico se hizo también oír el distinguido violinista Mr. Reinaldo Rebagliati, estrepitosamente aplaudido por su maestría y ejecución.

Preocupaciones y ocupación de diversas clases y círculos sociales fueron en ese fin de año las que paso á apuntar brevemente. Los *taurófilos* andaban de mal humor con la orden dictada por el Gobierno del Distrito suspendiendo las corridas de toros, mientras se reformaba el reglamento de ese espectáculo en sentido de no hacer indispensable que las corridas las presidiera un Regidor del Ayuntamiento. La suspensión fué motivada por un escándalo mayúsculo, ocurrido en la tarde del primero de Diciembre en la Plaza del Paseo, en el beneficio del espada Manuel Hermosilla: los *toros* resultaron de mala clase, el público púsose más *bravo* que ellos, y como no salieron de su agrado las órdenes ó disposiciones del regidor-presidente, le insultó á su gusto y tomándose la justicia por su mano destruyó media plaza, arrancando tablas y barandales y arrojándolos al redondel, con las sillas y los cojines y cuanto encontró movable y *lanzable*. Pero este relato sale del plan de nuestro libro y ponémosle desde luego punto.

La porción creyente y católica de la sociedad mexicana, que forma inmensa mayoría, se distrajo y gozó grandemente con las fiestas solemnísimas del jubileo sacerdotal del Ilmo. Sr. Labastida, Arzobispo de México, celebradas en los días 7 y 8 del citado Diciembre. Pero este asunto por demasiado respetable y augusto, tampoco puede ser relatado aquí.

Pero lo que más que todo esto ocupó y preocupó á México entero y á las poblaciones del Distrito, fué la espantable y casi misteriosa fiera, que díjose habían visto muchos, y á la cual nadie pudo dar caza, y se denominó, con general asenso, *la pantera de San Cosme*, porque en el barrio así llamado fué donde hizo sus primeras *fechorías*, degollando venados, jumentos, carneros y otros animales, en las casas de los Sres. Dublán, Alba y Quintana. Primero se creyó tratarse de algún tigre escapado de un establo de los Hermanos Orrin; pero su agente el Sr. Nieto lo desmintió, diciendo que en el local de los citados empresarios no había, de tres años atrás, fieras de esa especie: después se temió que el tal tigre fuera el que poseía el Gral. D. Hermenegildo Carrillo; pero á su vez este señor hizo saber que el animal

de su propiedad seguía en paz y encadenado, en su finca de Atcapotzalco. Mil historias y cuentos corrieron sobre la tal fiera, con la que nadie pudo dar, y por fortuna fué bastante cobarde para atacar á hombre alguno. Sin embargo, una víctima humana causó, según refirió, en el párrafo que aquí copio, el periódico *El Pabellón Nacional*:

"El Sr. D. Benito Quintana, fallecido hace pocos días, contrajo la enfermedad que lo llevó al sepulcro—una pulmonía fulminante—por haber pasado una noche á la intemperie acechando á la pantera, leopardo ó lo que sea, que en días anteriores había devorado dos carneros, propiedad del mismo Sr. Quintana. Y héte aquí, cómo el animalito debe ya *una muerte*."

Mas, dejemos en paz el año de 1889 y pasemos al de 1890, que á las puertas de él nos aguarda la insigne Adelina Patti.

CAPITULO XI

1890.

En la noche del 10 de Enero de 1890, la Estación de Buenavista rebosaba en compacta muchedumbre de todas las clases sociales, ganosas de contemplar á la famosa Diva Adelina Patti que por segunda vez visitaba nuestra Capital. A las nueve en punto llegó el tren especial formado por dos locomotoras y siete wagones, siendo el del centro, destinado á la egregia cantante, un verdadero primor, un estuche de seda, terciopelo y preciosas maderas. Hé aquí cómo describió un testigo de vista ese coche que por fuera llevaba el nombre de "Adelina Patti:" el primero de sus departamentos es una pequeña antesala; sigue la alcoba con las paredes forradas de brocatel plomo entre cuadros de madera esculpida, espejos biselados y franjas de terciopelo rojo: veíase en un costado el lecho con sus grandes almohadones de raso plomo y su edredón y colcha de terciopelo del mismo color, regiamente bordados y con las primeras cifras de la Diva en el centro: en la misma alcoba hay un pequeño departamento, cerrado por espejos de gran tamaño, que encierran la bañadera de mármol; más allá el tocador y dos soberbios sillones de terciopelo de Utrech. Sigue el salón con su piano, su otomana, su mesa para escribir, los muros cubiertos de ricas tapicerías de seda, de cuadros de cuero realzados primorosamente, de maderas esculpidas y de cris-